

EPILOGO

No cabe duda de que la universidad medieval jugó un papel muy importante en los asuntos públicos (estaba equipada para ello). Las universidades adquirieron inmediata influencia ante las instancias del poder. Aliadas o enemigas de emperadores y papas, las universidades no fueron ajenas a la “acción política” que construyó Europa.

La universidad de París, por ejemplo, condujo la campaña que dio fin al Gran Sisma que había dividido al Santo Oficio. Miembros de diferentes universidades recorrían Europa sosteniendo diversas políticas en distintas misiones diplomáticas. La universidad no fue indiferente ni ignorada en los grandes concilios eclesiásticos. Piénsese simplemente en la participación de las universidades en el Concilio de Constancia (1414) y en el de Pisa (1408).¹

Las universidades gozaron de amplia libertad; en particular durante los siglos XII y XIII. La persecución de heréticos y disidentes comenzó más tarde (siglos XIV y XV). Los intentos de ciertos príncipes y pontífices se revelaron insuficientes para suprimir y detener el desarrollo de las universidades. En París se había prohibido estudiar las obras de Aristóteles (recientemente recuperadas), y se enseñaban; en Oxford se había prohibido la enseñanza del derecho romano, y se enseñaba.² Probablemente esta audaz y temeraria actitud de las universidades durante sus primeros años se debía a su clientela internacional, intermitente y siempre renovada, así como a su facilidad de movimiento: podría declarar *cessatio* cada vez que veía atacada su autonomía. Ciertamente, no debemos des-

¹ V. Willis, Rudy, *The Universities of Europe, 1100-1914. A History*, cit., p. 38.

² Sobre este particular véase el breve pasaje de mi libro *Introducción al estudio de la constitución*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1986 (Serie, G: Estudios Doctrinales, 97), p. 174, n. 77.

contar el hecho de que en muchas ocasiones las universidades eran parte de la estrategia de grandes señores (quienes por razones políticas o personales las sostuvieron como aliadas contra otras instancias del poder).

Debo subrayar que tan importante como haya podido ser la contribución de la universidad en el cambio político y social, debemos tener presente que su importancia fue aún más significativa como centro cultural, *i. e.* como empresa científica e intelectual. La universidad es la institución que difunde en Occidente la idea de que el mundo puede ser explicado racionalmente. La universidad materializa el saber científico e incuba el espíritu laico, vehículo y presupuesto de la nueva ciencia. Ciencia que, por otro lado, había ya comenzado a dar sus frutos.